

Volumen 2 Número 1

ISSN: 2744-833

Enero - Diciembre 2021

Voces de la Experiencia: Narrativas de los Sobrevivientes en la Época de la Violencia Bipartidista en el Departamento del Quindío.

Carolina Cano Madrid, Mg en Ciencias Sociales. Programa de Gerontología. Institución Universidad del Quindío. Ciudad, Armenia, Quindío. Correo electrónico Ccano@uniquindio.edu.co

Resumen

Este artículo es el resultado de la investigación titulada **Voces de la experiencia: narrativas de los sobrevivientes en la época de La Violencia bipartidista en el departamento del Quindío**, haciendo énfasis en los municipios cordilleranos de Génova, Pijao, Córdoba; puesto que dichos municipios fueron protagonistas de manera directa e insistente en el período de La Violencia política. Y Armenia por ser la capital, antes perteneciente al Viejo Caldas. El fin último era rescatar las voces olvidadas de aquellos quienes vivieron de manera directa La Violencia, por lo tanto, el sentir era reconstruir las narrativas de los sobrevivientes en la época de La Violencia bipartidista en el periodo descrito entre 1946 hasta 1958 en el departamento del Quindío. Así mismo, describir los relatos de los sobrevivientes; de igual manera, conocer las experiencias y apreciar con base en la reconstrucción de lo contado, la importancia de éstas para el conocimiento del pasado. Por lo tanto, se parte de la construcción narrativa de cuatro sobrevivientes, de los cuales una es mujer, dado que, para esta época la mujer aun no tenía la posibilidad de expresar de forma directa sus inquietudes o pensamientos, y mucho menos, participar activamente en la toma de decisiones políticas, pues no podían votar, hasta después con la presidencia de Rojas Pinilla. Para acompañar la reconstrucción de las narrativas se toma como fuentes indispensables a los teóricos Paul Ricoeur, Halbwachs, María Victoria Uribe, Orlando Fals Borda y compañía, Carlos Miguel Ortiz, y demás fuentes obligadas para este fin. En cuanto al enfoque metodológico, el utilizado fue las narrativas.

Palabras clave: La Violencia, liberales, conservadores, Iglesia Católica, fuerzas militares, testimonios.

Introducción

Este artículo resultado de investigación tuvo como finalidad recuperar las voces y los testimonios de las personas que vivieron de manera directa La Violencia. Lo importante era, a través de las personas conocer su propia realidad y experiencia. Testimonios dolorosos que aún continúan en sus memorias. Por lo tanto, fueron ellos, los testigos que hablan, que dan cuenta de sus diversas experiencias, es así, que ellos sumergidos en sus recuerdos y memoria permiten dar a conocer aquellos acontecimientos sucedidos entre los años de 1946 hasta 1958 en el departamento del Quindío; puesto que este fue uno de los más violentos terminando el año de 1949, y fue allí, donde fue más álgida y larga La Violencia. Se tomaron los municipios de Génova, Pijao, Córdoba y Armenia, los tres primeros por ser cordilleranos y con ardua presencia de La Violencia y su capital, por ser partícipe de hechos de sangre sobre todo cuando asesinaron a Jorge Eliécer Gaitán. Es, así pues, que dentro de los resultados surgen testimonios que reafirman las actuaciones de la Iglesia Católica como máxima institución religiosa, así mismo, el gobierno, el Ejército, la Policía, y demás actores involucrados en la misma.

Es necesario entonces, reconocer y resaltar la importancia que merece la recuperación de la memoria individual y colectiva de los pueblos o de las naciones para la reconstrucción del pasado y, por lo tanto, permitir a las nuevas generaciones conocer por voces de aquellos, la necesidad imperiosa de rescatar la historia y replicarla. Para aquel entonces, a La Violencia entre liberales y conservadores se le atribuye más de 200.000 muertes, entre ellas, campesinos humildes que defendían con ahínco su color político, y demás personas involucradas en el ataque o defensa de sus ideales. Es así, que el corte de franela, de corbata, de mica, el desmembramiento de cuerpos, la emasculación, la violación de niñas y mujeres, y demás hechos macabros se convierte en la cotidianidad de la época. Así mismo, se crean grupos para la defensa de aquellos quienes en algún momento fueron víctimas de los sucesos, es por esto, que surge la existencia de bandoleros, con la idea inicial de proteger a los suyos de los ataques del partido contrario y, además, del ejército y la policía, en especial de la chulavita. Aún son recordados Efraín González o siete colores, Teófilo Rojas, y demás que en principio ayudaban a la defensa.

Los capítulos titulados “Yo nací del color de mi familia”, “Los siete colores de don V”, “Matar liberales no era pecado” y “Lo que me marcó más fue la muerte de Gaitán”

reflejan la situación vivida quizá por muchos colombianos de la época. Cada capítulo identifica al protagonista con una letra inicial como seudónimo, dado que se respetó el nombre propio de la persona. Cada uno de ellos, al momento de ser entrevistado,

contaba con una edad promedio de 91, 82, 81 y 73, siendo la mayor una mujer. Los tres hombres fueron campesinos dedicados a la labor del campo, como bien dice Uribe (2015), La Violencia se dio en los campos colombianos. Por otro lado, la mujer fue ama de casa. El capítulo “lo que me marcó más fue la muerte de Gaitán”, cuya protagonista fue N, relata lo vivido quizá por muchas mujeres en aquel entonces, donde ellas no podían votar y mucho menos opinar sobre las decisiones de su padre y posteriormente las de su marido. Es así que, es imprescindible la recuperación de la memoria.

Duvignaud en el prólogo del libro 'La memoria colectiva' (Halbwachs, 2004, pág. 12) plantea que de todas las “interferencias colectivas” que corresponden a la vida de los grupos, el recuerdo es como la frontera y el límite: se sitúa en la intersección de diversas corrientes del “pensamiento colectivo”. Éste es el motivo por el cual nos cuesta tanto recordar acontecimientos que sólo nos conciernen a nosotros. En tal caso vemos que no se trata ya de explicitar una esencia o una realidad fenoménica, sino de comprender una relación diferencial. Por lo tanto, “nos vemos arrastrados en múltiples direcciones, como si el recuerdo fuera un punto de referencia que nos permitiese situarnos en medio de la variación continua de los marcos sociales y de la experiencia colectiva histórica” (Duvignaud, en Halbwachs, 2004, pág.12).

Metodología

La metodología cualitativa empleada fue la narrativa, puesto que “una cualidad de la investigación narrativa que la diferencia de otros enfoques metodológicos, es que la experiencia, más que las preguntas indagatorias teóricamente creadas sobre esa experiencia, es su punto de partido”. (Phillion & He, 2008, citado por Trahar, 2010). De igual forma, Trahar plantea además que es necesario que los textos en Ciencias Sociales deben construirse con una relación diferente entre los investigadores y los sujetos y también entre los autores y los lectores (Trahar, 2010). Por lo tanto, esta debe procurarse por entender el sujeto de manera holística, teniendo en cuenta la importante interacción que este debe tener con el medio que lo rodea.

Trahar, además, expresa que, utilizando la investigación narrativa como enfoque metodológico, y debido al posicionamiento filosófico tanto del investigador como del participante, somos capaces de vislumbrar – y a veces más que vislumbrar- narraciones históricas, sociales y culturales más amplias, dentro de las cuales estamos inmersos y que conforman los relatos que contamos y como los contamos (Trahar, 2010). Por lo tanto, la narración se presenta bajo una forma material que supone el uso de un lenguaje. Está indisoluble ligada a una noción de tiempo que transcurre, y que avanza y que además se necesita de actores que produzcan o sufran cambios (Contursi & Ferro, 2000, pág. 12).

De esta manera, las narrativas permitieron ir más allá, en tanto que se reconoce las experiencias vividas por los sujetos de manera directa. Siguiendo a Amalia y demás investigadoras “frente a las excesivas abstracciones y a la deshumanización que habían caracterizado el cientificismo positivista, empezaban a escucharse algunas voces que, desde ámbitos concretos, reclamaban la importancia de devolver a las personas y su experiencia una posición protagonista” (Creus, Larraín, & Campaña, 2007, pág. s/p). Por lo tanto, se utiliza como método primario en la Ciencia Social. En cuanto a la técnica de recolección de información, se utilizó la entrevista a profundidad, ya que “el principio fundamental de la entrevista en la investigación cualitativa es el de ofrecer un marco en el interior del cual las personas que responden expresarán sus comprensiones de las cosas en sus propios términos” (Patton, 1980, citado por Deslauries, 2004, pág. 35).

La entrevista en profundidad se basa en el seguimiento de un guion de entrevista, donde se enuncian tópicos que se pretenden abordar a lo largo de los encuentros, por lo que, previo a la sesión, se deben preparar los temas que se discutirán con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas de importancia y evitar extravíos del entrevistado. (Robles, 2011). De igual manera, a la hora de realizar el guion de la entrevista, se estructuró de acuerdo con los objetivos propuestos en la investigación. Por su parte, los entrevistados tuvieron claro que toda la información obtenida se analizó con atención y cuidado, atendiendo en todo momento la confidencialidad de los datos. En cuanto a la muestra, fue intencional, tipo bola de nieve; fueron las personas quienes referenciaron a otras, debido a los intereses en común. Y fueron los testimonios de las personas quienes dieron la posibilidad de acercarse a la intencionalidad que se deseó. Asimismo, “esta muestra intencional semeja a lo que Glasser & Strauss (1967, citados por

Deslauries, 2004, pág. 58) habían denominado “muestra teórica; es decir, la recolección simultánea de las informaciones y su análisis”. Por lo tanto, el tamaño de la muestra no se determinó de manera anticipada, “porque todo depende de la evolución de la investigación y de las necesidades de investigación. Del juicio del investigador, y de la saturación de las categorías” (Deslauries, 2004, pág. 58). Asimismo, fue de manera inductiva, puesto que la familiaridad con el terreno es importante, porque permitió partir de los hechos mismos.

El análisis, partió inicialmente con la transcripción de la información, como lo plantea Riessman, se dio desde los mismos testimonios, teniendo en cuenta sus estructuras y no solo el contenido, diferentes sujetos para responder las mismas preguntas, diferentes teorías para explicar un mismo fenómeno. Plantea, además, que se centra en las entrevistas y el proceso de transcripción sobre la premisa de que “las entrevistas son ocasiones narrativas” y que la transcripción inevitablemente implica la interpretación. Por lo cual, lo llama “el giro narrativo” (Coffey & Atkinson, 2003, pág. 65).

Los relatos van orientados a los diferentes procesos, los cuales ayudan a identificar la estructura narrativa para su análisis. Por lo tanto, el relato puede concebirse en tres categorías, los relatos como discurso oral o escrito en el que se materializa la historia; La historia como el conjunto de acontecimientos narrados; y la narración como la acción verbal que convierte a la historia, es decir es el hecho narrativo.

La población objeto de estudio fueron los sobrevivientes de La Violencia en el departamento del Quindío, que no tuvieran compromisos cognitivos y que a través de sus relatos pudieran lograr alcanzar el objetivo planteado. De igual manera, se respetó la confidencialidad de los datos, la confiabilidad y veracidad de los mismos. Así mismo, se puso sobre aviso a los entrevistados sobre el consentimiento informado.

Resultados

La Violencia Como bien lo dice Guzmán (1962), se ha denominado así por sus características siniestras. Por la forma tan aberrante de asesinar, de intimidar, de expropiar. Por un lado, transfiguró el ideal de política a tal punto de incidir en el pensamiento y el actuar de los habitantes en algunas regiones del país. Se conoce con mayúscula ya que está determina un tiempo histórico señalado entre los años de 1946 hasta 1958, acrecentándose más con el asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Durante estos años

los partidos tradicionales de la época (Liberal y Conservador) fueron los precursores de aquellos sucesos, aunque como lo refiere el Centro Nacional de Memoria Histórica, fue entre los años de 1950 a 1953 donde se atizó más con el mandato del presidente conservador Laureano Gómez.

Los testimonios expresados por N, V, M y J reflejan el sentir de aquella época; de manera constante ellos manifestaron y reafirmaron las actuaciones a que tuvo lugar la Iglesia católica en relación con el proceder dudoso que tuvo esta en la época de La Violencia. Por lo tanto, la Iglesia católica y el conservatismo han sido recriminados y puestos en duda. Siguiendo al profesor Arias, a propósito, expresa lo siguiente: “su apoyo incondicional a las élites, su poco interés por los problemas sociales y su muy cuestionable papel durante la turbulenta época de la violencia”. (Vásquez, 2007).

Pues, como aquí, sabían que los que iban a la iglesia eran conservadores, porque el conservatismo era el más allegado a la Iglesia Católica. Y el más, como le dijera, el más sectario y en cambio el liberalismo es más alejado de las iglesias. También hubo liberales católicos claro, claro, pero entonces qué podían hacer, oír y callar (protagonista M).

La Iglesia Católica siempre ha estado al lado de los conservadores. Siempre al lado de los conservadores. Y además de esto, expresa, que hubo la existencia de un padre que odiaba a los liberales, que en el día hacía sus oficios religiosos y tal y tal y tal... y en la noche se vestía de civil, y se iba con la chusma conservadora a ayudar a matar liberales. (protagonista V).

La Iglesia católica colombiana, como uno de los actores fundamentales dentro de la disputa, ha demostrado ser de las más conservadoras de todas las de América Latina. Mientras en países como Nicaragua, Brasil y Chile, el episcopado se acopló en los años 1960–1970 a los reclamos de los sectores populares, en Colombia se mantuvo aliada al statu quo. (Paganelli, 2016). “Los sacerdotes daban sepultura a todos los muertos que bajaban del monte. Pero ellos también influenciaron mucho en la violencia”. (protagonista N).

Ortiz Sarmiento refiere lo siguiente:

En los municipios donde el clero la fomentó, la generalización de la cruzada religiosa en contra de todos los liberales fue un factor muy importante de la conservatización

del lugar; pues la mentalidad de los campesinos era propicia para ejecutar a fondo, en aquel ambiente levantisco, la llamada insistente de los inmediatos jefes religiosos: la limpieza de la cizaña anticristiana de la parroquia. Primero aislando a cuantos cabían en el conjuro de los párrocos, poco a poco expulsándolos y finalmente eliminándolos, los conservadores cumplían su misión de defensores del catolicismo (es decir, de su identidad ancestral, de las buenas costumbres amenazadas), y la defensa revertía sobre su fuerza colectiva en el lugar y la seguridad de sus bienes y de sus vidas. Fueron los curas párrocos los que finalmente implementaron, en convergencia con los jefes conservadores, las campañas que según la particularidad de los municipios concretaban en resultados efectivos las exhortaciones de los documentos episcopales, a menudo desbordándolas. (Ortiz, 1985, pág. 199).

De igual manera, los protagonistas que vivieron en Génova y Pijao comentan que en el primero, se dio la existencia de un sacerdote llamado Jesús Arteaga, apodado pájaro negro debido a su vestimenta, el cual era arduo defensor del conservatismo y ferviente atacante de los liberales. “Después de que pájaro negro hacía las misas a los conservadores, él se amarraba una pistola y un revólver y se iba para las veredas a buscar liberales pa’ matarlos”. (protagonista J).

A su vez, Franco manifiesta que en el 48 llega el padre Ángel de Jesús Arteaga, quien fue gestor de la construcción de la Iglesia, dentro de las obras buenas, también dejó una historia muy marcada y lo dicen los viejos. Era coorganizador de los hechos violentos, él era conservador. Algunos lo llamaban pájaro negro, por su vestimenta de sotana del sacerdote y su vínculo conservador y acciones delictivas. (Franco, 2016).

Esto lo reafirma Monseñor Builes quien era el obispo en Santa Rosa de Osos. “proclamaba la defensa de los conservadores”. Para él, era pecado estar a la moda, leer El Tiempo y, sobre todo, ser liberal. (Gallo, 2017). La epístola clásica pronunciada el 13 de mayo de 1948 da cuenta de lo siguiente. En un lenguaje común entonces al de la mayoría de los políticos del conservatismo, formula la existencia de una *guerra religiosa* dentro de la cual es obligatorio tomar partido. Recrimina a los *católicos* (identificados intencionalmente a la población conservadora) no haber actuado con violencia suficiente el 9 de abril (Ortiz, 1985, págs. 196-197).

Así mismo, los testimonios como lo plantea Ricoeur pasan de las condiciones formales al contenido de las cosas pasadas, es decir, el pasado se convirtió en fuente de averiguación y conocimiento, por lo tanto, los testigos relatan los acontecimientos que surgieron dentro del ejército y de la policía, en especial de la chulavita. Estas instituciones al igual que la Iglesia tuvo gran influencia en La Violencia. “El Ejército conservador hacía la barrida de liberales para las partes altas. Y cuando llegaban liberales cogían las partes bajas. Bajaban dieciocho o más muertos” (protagonista J).

Ellos como uno de los actores fundamentales ejercieron su fuerza hacia el campesinado, como lo plantea Guzmán. “El ciudadano campesino se distanció del Estado porque fue destruido en nombre del Estado, por hombres del Estado, y con arma del Estado” (Guzmán, 1962, pág. 297). El ejército se convirtió entonces en una institución donde el actuar dependía de la orden central. “A partir de la regeneración y más aún, durante la llamada Hegemonía Conservadora, el Ejército central del Estado se convirtió en un Ejército del gobierno y, por consiguiente, en un Ejército conservador” (Atehortúa, 2001). “Los militares de ese entonces ayudaban a los conservadores, recibían órdenes del Estado y podían hacer fechorías y nada les hacían” (Protagonista M).

Atehortúa completa lo siguiente, “sólo que, inmersas en el conflicto, las Fuerzas Armadas quedaron expuestas de nuevo a cierto tipo de clientelismo conservador cuando La Violencia se extendía por todas las regiones de Colombia” (Atehortúa, 2001). Así mismo, la policía con el poder que le otorgaba el gobierno y los líderes conservadores actuó con sevicia en contra de los liberales.

Los chulavitas eran policías de Laureano Gómez. Eso era lo peor, le voy a decir, las Fuerzas Armadas, la Policía están bastante mal, esa gente si era mala, asesinos y todo el que era liberalito, lo mataban porque como ellos eran de Laureano Gómez, los conservadores. Sí, eso eran los tales chulavitas, fue temible esa policía. Vestían de un color café, parecido a estos oscuros, yo me acuerdo, yo alcancé a conocer esa gente, los chulavitas, pero para masacrar liberales. Y como la consigna de Laureano Gómez era acabar con los liberales porque querían matar liberales. Toda la policía de Colombia era chulavita. (Protagonista M).

En los municipios del Quindío se veía “persistencia de la discriminación sectaria, coonestación oficial de actos delictivos, interferencia de diferente suerte de pugnas localistas dentro del ejercicio de la autoridad y, en términos genéricos, arbitrariedad en la administración de justicia, tanto civil como militar” (Ortiz, 1985, pág. 275). Estos chulavitas atentaban contra campesinos liberales utilizando formas de asesinar como la decapitación, mutilación de órganos genitales entre otros.

Los chulavitas hicieron presencia en el Viejo Caldas, muchos arribaron de huida a Salamina y Barragán en el Quindío, tras el poder de la República Liberal.

En el Viejo Caldas se licenció casi toda la fuerza policial y llenaron las vacantes con gente de Boyacá y de Santander que no tenían vínculos con la región; eran personas con otra cultura, sin amigos en la zona, taciturnas, ignorantes, agresivas, arbitrarias y violentas que sirvieron a los jefes conservadores para sembrar el terror y alejar de las urnas a los oponentes políticos. La gente los designó con el término genérico de “chulavitas” y les abonó el historial de las aldeas incendiadas, los asesinatos en masa y las violaciones (Cardona, 2012).

De igual manera, en el departamento del Quindío se dio la presencia de personajes conocidos dentro de la población, tal es el caso, de los bandoleros. Sánchez comenta que “se convierten así en portavoces de un descontento campesino multiforme y en esa medida se acercan cada vez más al prototipo del bandolero social. Es el tránsito que protagonizan “Chispas” y Efraín Gonzáles en el Quindío”. (Sánchez & Merteens, 1983, pág. 62).

Los sobrevivientes coincidieron en que estos al principio se formaron en defensa del Ejército, de la Policía, o también de los campesinos con ideales distintos. Muchos de ellos, formaron parte del Ejército y de la policía, y posteriormente deciden crear sus propios métodos de ataque y defensa. Los pobladores los recuerdan en ocasiones por ser la única autoridad presente en sus veredas, y a la cual le debían respeto, solidaridad y apoyo. Estos se diferencian en la forma de asesinar, ya que esto es lo que también caracteriza La Violencia. Los bandoleros en su mayoría de origen campesino, utilizaban la siguiente forma de matar.

Emasculan, profanan cadáveres, queman vivos a agentes previamente rociados con gasolina. Los órganos cercenados los colocan en la boca de la víctima; las mujeres son violentadas y asesinadas y cuando se piensa que la cruenta orgía sexual ha

alcanzado límite, irrumpe la tanatomanía que hace del crimen colombiano un caso aparte, insular, casi únicos en la historia del delito. (Guzmán, 1962, pág. 226).

El departamento del Quindío finalizando 1949, se convierte en uno de los más violentos del país, puesto que La Violencia llega relativamente tarde, pero es allí, donde se torna más larga y duradera; además, en aquel tiempo se vive una bonanza cafetera, esto debido a su ubicación geográfica, por tal razón, surge la presencia de foráneos provenientes de Santander, Norte del Valle y Tolima. Y es en las veredas donde aquellas personas deciden transitar o en el mayor de los casos establecerse. Esto, influyó también la conformación de grupos al margen de la ley, y, por lo tanto, también se acrecentó los enfrentamientos y las disputas entre ambos partidos políticos.

Al respecto Sánchez menciona.

El proceso de aparición, en los últimos años de la Violencia, de una modalidad del bandolerismo que por sus vínculos urbanos y por el predominio de las motivaciones y estímulos económicos se convierte en el remedio rural de los temibles “pájaros” de la primera etapa de la Violencia. Es la típica expresión del bandolerismo en la zona de gran propiedad cafetera y ganadera de la Hoya del Quindío (zona limítrofe con el Valle), que hemos denominado “bandolerismo tardío”, dada por lo demás, su relativa discontinuidad con la primera etapa de la Violencia (Sánchez & Merteens, 1983, pág. 63).

Es por esta razón, que bandoleros como Efraín González es uno de los más recordados en los municipios cordilleranos y en gran parte de Armenia. El capítulo “los siete colores de don V”, refleja la admiración que tenía V hacia Efraín o conocido también como el siete colores. Para él, este bandolero fue uno de las personas más importantes que existió en La Violencia, por lo que manifestaba que todas las personas debían ser como él.

Efraín González Téllez (“Don Juan”, “El Viejo”, “El Tío” o “Siete Colores”) inició su carrera delictiva en Pijao, pequeña población cafetera que, siendo de mayoría liberal antes del asesinato de Gaitán, había sido casi completamente conservatizada durante la primera etapa de la Violencia a través de innumerables medios de coerción, convirtiéndose luego en centro de refugio de familias conservadoras, desplazadas ellas también con idénticos procedimientos de otras regiones del país, como Santander y Boyacá. La familia González provenía también del citado departamento

de Santander, pero su migración del municipio de Jesús María, en donde había nacido Efraín en 1933, se debió presumiblemente a la ola de violencia partidista (violencia liberal) que azotó la región durante el Gobierno de Olaya Herrera (1930-34). (Sánchez & Merteens, 1983, págs. 63-66).

El primer asesinato lo cometió en Pijao. Ismael tenía una finca allá en Patio Bonito, entonces un día cualquiera Efraín estaba allá y el Ejército bajó a hacer batidas por allá, cuando eso estaba acantonado donde ahora es el Cuartel de la Policía que allá era una escuela, La Escuela Santander, cuando se vino El Ejército por allá Efraín se vino detrás, songosorongo (sic) a prudente distancia uniformado también. Cuando el Ejército entró al cuartel allá Efraín llegó a donde ahora es la Casa de la Cultura, que ahí era un almacén una tienda grande de un señor Miguel Ángel Gaviria, Efraín llegó y lo saludó: - Miguel Ángel ¿Qué hay Efraín? ¿Qué hay Efraín? Dijo -vengo a matarte, viejo hijuetantas, ¡taque! ahí lo mató, y se fue, ese fue su primer cobro y siguió cobrando, dele dele dele dele..., lo mató, porque había recibido manifestaciones de su parte que no le agradaron a Efraín. (protagonista V).

En ocasiones se escuchaba en la radio hablar al locutor liberal Celedonio Martínez acerca de los ataques y asesinatos que Efraín cometía, por lo cual, siete colores decidieron cobrar venganza.

En Armenia había un locutor y sectario que se llamaba Celedonio Martínez Acevedo, director del Diario del Quindío, en radio Gaceta. Todos los días por esa emisora les tiraba indirectas a los godos del Quindío y en especial a Pijao, eso era una cantaleta. Eso lo oíamos todos los días, pero terrible, hasta que un día le dijeron a Efraín, -Hombre, ese tipo está jodiendo mucho, usted porque no lo visita, dijo -¡Claro!, voy a visitarlo- y se le fue y allá en la oficina lo mató. (Protagonista M).

Su permanencia en el Quindío fue, empero, relativamente corta. La justicia y ejército le siguieron demasiado cerca, sobre todo a raíz de la sindicación que se le hizo del asesinato de Celedonio Martínez, director del *Diario del Quindío* y periodista de enorme prestigio en la zona. Fue capturado (la única vez que se sepa que lo haya sido) en Armenia, de donde se fugó, como acostumbraban decir los redactores judiciales, “en circunstancias no establecidas”, lo que generalmente era un eufemismo para denotar la complicidad de las autoridades carcelarias. (Sánchez & Merteens, 1983, pág. 66).

“Efraín González mato también a treinta y seis trabajadores en Córdoba, resulta que estaban construyendo una carretera y venían las volquetas con todos esos trabajadores y ahí se fue y los fumigó a todos, treinta y seis, esa fue la más grande”. (Protagonista N).

Él, como muchos bandoleros conservadores proclamaba su fe católica tanto es así que cargaba la medalla de la Virgen de Chiquinquirá o del Corazón de Jesús. “Los combatientes llevan al cuello medallas y escapularios y veneran la Virgen del Carmen. La primera petición que formulan es el envío de sacerdotes que los ayuden y los comprendan” (Guzmán, 1962, pág. 271). Efraín intentó ingresar a la vida monacal e incluso se disfrazaba de monje para evadir y ocultarse de las persecuciones que se hacían en su contra. “Y es que, en efecto, un elemento común a estos bandoleros conservadores, es su adhesión militante a la Iglesia que se expresaba a través de prácticas que revelaban una religiosidad primitiva, ingenua y más bien diríamos que supersticiosa” (Sánchez & Merteens, 1983, pág. 67). Además, por ser ayudado por los sacerdotes, los campesinos no veían mal hecho sus procedimientos, hasta tal punto que le decían el soldado de cristo.

Ayudados entonces por las imágenes y creencias religiosas que representaban para ellos, los bandoleros y demás actores de La Violencia cometen vejámenes atroces en contra de sus enemigos. Por lo tanto, las formas de matar fueron el común denominador de aquella época, como el corte de franela, de corbata, de mica, la emasculación, la violación de niñas y mujeres, entre otras atrocidades.

Qué tiene un niño para matarlo a machete, qué tiene un niño...para ensartarlo en un puñal, pero fuera que mataran a gente...pero el famoso corte de franela...el famoso corte de corbata, de ver que les hacen una incisión aquí, le sacaban la lengua por ahí esa era la tal corbata. El remache, el corte de remachadora, que le mochaban la cabeza, le cortaban una pierna y la metían ahí y quedaba el pie así. Sí, todo eso me tocó ver cómo en las partes altas, en los alambrados, esos troncos que le saquen así puntica de las cercas de alambre. Mochar la cabeza e incrustarla ahí, en un palo de esos. En ese tiempo no había minas quiebrapatatas, ni nada de eso, todo lo demás era machete, machete, machete y bala, a las mujeres en embarazo le sacaban el bebé. Y no solamente el bebé, sino que hacían vejámenes con ellas, cadáveres, cadáveres. Ni los animales, ni los animales, es que eso es lo que yo pienso, si Dios existe, ¿por qué permitió todo eso? ¿Por qué permitió todo eso? (protagonista J)..

Para ellos, en aquel entonces siendo católicos y tras ver lo que originó en cierto modo la Iglesia, decidieron dejar de asistir a las ceremonias religiosas, por lo cual, creen en Dios, pero no en la Iglesia y mucho menos en los sacerdotes. Al igual que expresan que el perdón no existe.

El perdón es una hipocresía porque siempre la espinita está ahí, con el perdón no se devuelven las vidas que quitó, que cegó, el mal que le hizo al otro. No, no se repara nada, entonces yo digo que es una hipocresía hablar de perdón. Pero yo siento que ese perdón no se borrará nunca. (Protagonista V).

Por lo tanto, el olvido tampoco es ajeno para ellos, como lo plantea Yerushalmi “Sobre todo es absolutamente imposible vivir sin olvidar” (Yerushalmi, y otros, 2006, pág. 15). Los recuerdos forman parte de la vida misma, por lo tanto, el o los olvidos se encuentran sujetos a la manera en cómo las personas hacen uso de él. Ricoeur, al hablar del olvido expresa “el olvido es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria. Un golpe, una debilidad, una laguna”. Y “la memoria se define, al menos en primera instancia, como lucha contra el olvido” (Ricoeur, 2008, pág. 532).

La historia que yo viví en La Violencia fue tenaz, y esa misma historia es la que le cuento yo a mis nietos para que ellos oigan de mi pasado, que sepan que su abuelo vivió en La Violencia cosas que tal vez ellos no las vivirán, pero que les servirán para que no desconozcan lo que pasó en estas tierras. Eso es lo que yo les digo de la historia. (Protagonista J).

Es así que los recuerdos permiten conocer la realidad y la historia de aquellos que la vivieron de manera directa, manifiestan que esa es la que les tocó vivir. Es necesario recordar, ya que es una obligación y un deber que se tiene con la persona que lo vivió y con sus semejantes. No es posible olvidar a las víctimas, ya que esto origina un olvido colectivo, y por lo tanto una desgracia para los pueblos o las naciones.

No olvidan, por lo tanto, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, pues este fue el detonante para que La Violencia se acrecentara aún más.

Eso había gente, campesinos armados con machetes, como si fueran en una huelga, pues a mí no se me daba nada, seguí caminando yo iba para la casa, entonces yo bajé, cuando bajé, logré ver a toda esta gente que entraban a los almacenes, rompían puertas sacaban artículos los botaban a la calle, imagínese casi todos los locales de alrededor

los estaban saqueando. Entonces, la chusma pasaba por ahí eso sí... después empezó que uno veía sino tropa, Ejército en la calle y Policía, pero uno no sabía si eran del gobierno o de dónde eran. Eran unos armados con machetes y horribles. Bueno, de todas maneras... en ese tiempo, en esos días se veía mucho militar en la calle y mucha requisita en las diferentes casas y casi en todas las casas hacían saqueos. Aquí en Armenia cuando dijeron ¡acaban de matar a Jorge Eliécer Gaitán!, eso fue impresionante, y como en esos años la política era muy radical entre unos y otros, y toda mi familia ha sido liberal, pues nos asustamos mucho. Imagínese que yo tenía 21 años como no me voy a acordar. (Protagonista N).

Como se encuentra documentado por diferentes investigaciones, el asesinato del caudillo liberal instó a los liberales al ataque, como bien lo refiere Neira.

Últimas noticias, la estación oficial del gaitanismo, interrumpió su programación: “Los conservadores y el gobierno de Ospina Pérez acaban de asesinar al doctor Gaitán, quien cayó frente a la puerta de su oficina abaleado por un policía. Pueblo ¡a las armas! ¡a la carga!, a la calle con palos, piedras, escopetas, cuanto haya a la mano. Asalten las ferreterías y tomen la dinamita, la pólvora, las herramientas, los machetes...”, gritó su locutor. (Neira, 2018).

La radio fue la encargada de informar sobre el asesinato, en Génova, por ejemplo, la noticia llegó tarde debido al fluido eléctrico, sin embargo, allí las personas enardecidas se enfrentaban con machete entre unos y otros. A su vez, el presidente del directorio liberal y locutor de la Nación transmitida por la “Voz de Armenia”, Celedonio Martínez, y quien fue asesinado por Efraín González, “instó a los insurgentes a apoderarse de herramientas que constituyeran armas.... ¡a las ferreterías, a las quincallerías”(Rojas, 2013).

Y al otro día los liberales mataban los conservadores, eso pasaban con los muertos, eso era la cosa más impresionante, el saqueo más horrible, sacaban de las casas lo que fuera y de los supermercados sacaron todo. (protagonista J).

El capítulo “lo que me marco más fue la muerte de Gaitán” refleja el sentir de quizás muchas personas de la época. Entre ellas, a la protagonista N, quien siendo la mayor de todos los entrevistados, manifestó que para ella fue impactante el asesinato del líder, y por supuesto, lo que trajo consigo. Ella expresó que, en aquel momento, la mujer se debía a sus padres,

hermanos y a su marido en el caso que fuera casada. No podían opinar y mucho menos votar; se dedicaban a las labores propias del hogar.

Mi esposo me decía que quería participar en la romería, pero yo le decía que no, que pensara en mí, que no me fuera a dejar sola y desamparada. Yo lloraba, eso fue espantoso. Porque yo dependía de mi esposo en todo sentido y como nosotras las mujeres no podíamos votar, ni decir nada. (protagonista N).

Laguna lo reafirma con el siguiente enunciado:

El problema de la mujer es que siempre en todas partes el hondo y fundamental problema del hogar. Es su gran destino. Su irremediable destino... me siento como ellas, al frente de un hogar, mucho más grande es cierto que el que ellas han creado, pero al fin de cuentas hogar; el gran hogar venturoso de esta patria mía que conduce Perón hacia sus más altos destinos. (Laguna & Villarreal, 1994, pág. 53).

Sin embargo, las mujeres vivieron de manera distinta La Violencia, aunque no se dedicaban a la labor propia del campo, las mujeres en sus hogares, sentían la zozobra de no saber si verían de nuevo con vida a sus esposos, padres, hermanos, hijos. Ellas, como bien dice Uribe fueron las hijas de La Violencia.

La Violencia fue una compañera de infancia y un referente permanente para todos los que nacimos bajo ese signo. Las fotografías de cadáveres desmembrados fueron un lugar común para todos nosotros en periódicos y revistas nacionales y de provincia durante las décadas de los cincuenta y de los sesenta del siglo XX. Crecí con el mal sabor de vivir en un país donde los hechos se han sucedido uno al otro, donde los muertos de una masacre han quedado opacados por los muertos de la siguiente. (Uribe, 2015, pág. 7).

No cabe duda que La Violencia política liberal y conservadora fue una época donde el pueblo colombiano protagonizó un odio sin igual entre sus semejantes. El país se convirtió en una lucha sangrienta entre rojos y azules, colores que simbolizaban la muerte, estos se convierten en muestra de poder y rebeldía. *Todos tenían que ser liberales o conservadores*. No se podía tener relación alguna con sus contrarios. Las mujeres en ese entonces sufrieron en silencio su dolor. “El ver reflejado el dolor en sus rostros cuando en medio de tantos muertos encontraban a sus esposos e hijos, eso era inhumano”. (protagonista N).

Silencio que cubre los crímenes y las atrocidades que se cometieron y que paraliza a las personas que los sufrieron, un silencio que también circunda a una sociedad que nunca quiso hablar de ello. Sin embargo, La Violencia fue la partera de la historia reciente del país.(Uribe, 2015, pág. 21).

Los protagonistas además de contar sus testimonios, expresaron que por ser personas mayores ya no son tenidos en cuenta, son aislados y en el peor de los casos abandonados. Las personas que participaron en esta investigación, que abrieron el espacio para hablar, para transmitir sus vivencias, experiencias, dolores, temores, sentimientos; son quizás aquellos que posiblemente no puedan contar de nuevo o más bien en repetidas ocasiones sus relatos e historias de vida, son personas muy mayores, como el caso de N y de otros más que sienten la cercanía de la muerte y son conscientes de ella. Es imperioso rescatar todos estos testimonios, como dice Ricoeur el sujeto que habla, sujeto que poco o mucho le queda, pero que con sus realidades pueden aportar a la construcción y reconstrucción de historia. Que más que ellos los idóneos para transmitir a diferentes generaciones sus propias realidades de vida. Como lo dice Svetlana los testimonios son la realidad.

Me dicen, bueno, los recuerdos no son historia y tampoco son literatura. Simplemente son la vida, llena de polvo y sin el retoque limpiador de la mano del artista. Una conversación cualquiera está repleta de materia prima. Son los ladrillos, que están por todas partes. Pero ¡los ladrillos y el templo son cosas distintas ¡yo lo veo diferente...es justo ahí, en la calidez de la voz humana, en el vivo reflejo del pasado, donde se ocultan la alegría original y la invencible tragedia de la existencia. Su caos y su pasión, su carácter único e inescrutable. En su estado puro, anterior a cualquier tratamiento. Los originales.(Alexiévihc, 2015, pág. 11).

Svetlana, reafirma lo que quizá para muchas personas mayores es la realidad vivida en Colombia Nuestra vida, la vida de los viejos, resulta muy dura...no sufrimos por las pensiones, insuficientes y humillantes. Lo que nos hiere por encima de todo es que nos arrancaron de un gran pasado y nos echaron a un presente insoportablemente pequeño... ya no nos necesitan. (Alexiévihc, 2015, pág. 17).

Conclusiones

La Violencia, como lo dice Carlos Miguel Ortiz, no es la de un simple sustantivo común, sino el nombre de una época, época que marcó y dividió al país, muchos lugareños hablaban de ella como representación de sujeto, (es que La Violencia me mató a mi papá, La Violencia nos obligó a dejar la vereda y así en diferentes situaciones), inclusive expresaban que la vida era una antes de La Violencia y otra después de ella.

Fueron varias las instituciones involucradas en este periodo, el Estado y su gobierno como máxima representación, las fuerzas militares entre ellas el Ejército y la Policía Nacional; la Iglesia Católica fue una de las cuales influyó en demasía apoyando al gobierno conservador e incidiendo en la vida de aquellos también conservadores.

La Iglesia católica ejerció gran influencia en la toma de decisiones de aquella época. Ella fue gran precursora de las muertes de campesinos liberales. Los sacerdotes en el sermón pronunciaban discursos referidos a la defensa y al ataque de los liberales.

Parafraseando lo que dice Halbwachs, los relatos deben ser tal que cuando se cuenten a pesar de que los sujetos no se hallen en el mismo espacio o lugar determinado, una de ellas (la que presenció, experimentó los sucesos), pueda por medio de su oralidad transmitir lo acontecido, de tal manera que la otra o los otros sin estar presentes se persuadan de quien está contando. Es así, como los recuerdos son imprescindibles al momento de narrar, son estos los que hacen partícipes a su interlocutor, por lo tanto, los recuerdos son de ellos, los que cuentan, los demás son simples espectadores.

Así mismo, el testigo es aquel que presenció el hecho, por tal razón es él el que puede narrar lo sucedido, nadie más. “yo estaba allí. Lo que se atesta es, indivisiblemente, la realidad de la cosa pasada y la presencia del narrador en los lugares del hecho. Y es el testigo el que, primeramente, se declara tal. Se nombra así mismo”. (Ricoeur, 2008, pág. 211).

Por otro lado, La Violencia en el departamento del Quindío llegó relativamente tarde como lo menciona Daniel Pécaut, a finales de 1949. “No obstante va a ser allí particularmente intensa y larga”. (Ortiz, 1985, pág. 16). El Quindío por su ubicación geográfica y sus tierras ideales para el cultivo de café, se convirtió en epicentro de la producción cafetera: el dinero abunda de 1949 a 1954. “El Quindío es simultáneamente un cruce de caminos entre el Valle del Cauca y el Tolima: del primero vienen los pájaros; del segundo buena parte de los cabecillas de bandas liberales” (Ortiz, 1985, pág. 16).

Los municipios cordilleranos fueron en su mayoría los que vivieron con más fuerza los sucesos de La Violencia, y se acrecentó aún más con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. En Génova, por ejemplo, donde la noticia del asesinato del caudillo llegó más tarde debido a la lejanía y la falta de fluido eléctrico diurno, fue donde se atizó más dado su cercanía al liberalismo. No obstante, fue allí donde la furia enardecida toma justicia por mano propia, como dice Álzate, “las ovejas se volvieron lobos, las palomas cuervos”. Por tal motivo, fue el municipio que primero politizó el presidente Ospina.

Las luchas sangrientas que se originaban por las disputas entre ambas colectividades los hacían partícipes de hechos de violencia sin igual, se mataban unos a otros sin ni siquiera conocerse. De acuerdo a Ortiz, se atribuyen cerca de 200.000 muertos por homicidio entre 1947 y 1966. La mayor cantidad de muertes se concentró en los años de 1947 a 1953 (158.516) y en 1956 (11.136), siendo la cifra más alta en 1950 (50.253) muertos por La Violencia (Ortiz, 1985, pág. 23).

Lo que identificó también La Violencia en el departamento del Quindío, fue la forma brutal de asesinar. De manera constante las bestias bajaban de las veredas con innumerables cadáveres decapitados y sus cabezas puestas en costales. Expuestos en el pueblo, la muchedumbre asustada se aglutinaba con la esperanza de no ver entre tantos a sus seres queridos o conocidos. Muchas fueron las formas de asesinar, sin embargo, algunas fueron más utilizadas que otras dependiendo del lugar y de quienes cometían el acto.

Los hombres más conocidos y renombrados en el Quindío tanto por la población civil como por el Ejército eran Teófilo Rojas “chispas” y Efraín González “Siete colores”. El primero logró abarcar gran parte del municipio de Calarcá, Génova, Pijao y Armenia. Dichos municipios en el año de 1954 hasta finales de 1956 se encontraban administrados por alcaldes militares, dado que, durante esos años La Violencia y las guerrillas se encontraban con gran actividad delictiva.

Por su parte, las mujeres de La Violencia vivieron de forma diferente los sucesos, ellas sumisas a sus padres y esposos no tenían la posibilidad de expresar sus sentimientos, puesto que ellas se debían a sus maridos. Ellas al igual que muchos no escogían su color político, puesto que desde su nacimiento lo obtenían, así mismo, el esposo debía ser también seguidor del mismo partido. Ellas vieron como mataban a sus esposos e hijos, aunque

agradecen poder ejercer por primera vez el voto otorgado en la presidencia de Rojas Pinilla, voto que realizaron en las votaciones por el Frente Nacional.

Es así como se concluye que, para los entrevistados La Violencia fue lo más horrible que les pudo pasar, comentan que esa es la vida que les tocó vivir, agradecen estar vivos y que a pesar de haber pasado hace tantos años, queda los recuerdos de aquellos tiempos difíciles, donde no se podía expresar como ahora la libertad de decidir a qué partido se pertenece sin ningún tipo de ataque, ahora si bien en cierto, la política es diferente, así mismo sus gobernantes, se da la posibilidad de hablar entre liberales, conservadores y de otros partidos políticos con total tranquilidad. Lo que en La Violencia era imposible de realizar.

Al recordar lo sucedido les parece increíble primero que hayan sobrevivido a tan espeluznante tiempo y segundo que la gente sin conocerse se matara de forma tan aberrante. Es por esta razón, que la memoria individual es tan importante, porque le permite a la gente recordar su realidad, la que vivió en un momento específico, su propia verdad. Y aún más importante es la memoria colectiva, está por ninguna razón debe dejarse a un lado, como lo dice Halbwachs

Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruir pieza a pieza la imagen del hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquélla y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. Sólo así puede entenderse que un recuerdo pueda reconocerse y reconstruirse a la vez. (Halbwachs, 2004, pág. 34).

La memoria es pues la que les permite traer de vuelta sus propios pasados. Finalmente comentan que por ser personas mayores ya no son tomados en cuenta. Que la misma sociedad en ocasiones los aísla a tal punto de excluirlos del mercado laboral, como todos ellos fueron campesinos, no tuvieron la posibilidad de acceder a una pensión que les dé la posibilidad de vivir una vejez tranquila. Y se ven obligados a pesar de su edad a trabajar para poder subsistir y seguir adelante.

Ellas, las personas mayores de Colombia, algunos bisabuelos, bisabuelas, abuelos, abuelas, padres, madres, aportaron a la economía y crecimiento del país, es hora que las generaciones futuras les retribuyan en algo su entrega. Se deben escuchar sus voces, estas voces tiene mucho que decir y mucho que contar, son ellos los directamente involucrados en los acontecimientos, son ellos los que escucharon por vez primera la radio, los que vieron por vez primera la televisión en Colombia, ellos los que vivieron La Violencia con mayúscula y las otras que se desprendieron de esta. Los que les cuentan a las personas sobre el bogotazo, sobre los chusmeros, sobre los godos, sobre los chulavitas. Ellos se encuentran en los parques, en los cafés, en los vecindarios, en los centros de protección social al adulto mayor, ellos están prestos a contar sus historias, solo falta que los escuchen, eso es todo.

Referencias Bibliográficas

- Alexiévihc, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Debate.
- Atehortúa, A. L. (2001). Las Fuerzas Militares en Colombia: de sus orígenes al Frente Nacional. *Historia y Espacio*(17), 133-166.
- Alzate, J. A. (s.f.). *Génova 1903 - 1993*. Génova.
- Cardona, A. (11 de agosto de 2012). *Los Chulavitas de Boavita*. Obtenido de Historia y región: <http://historiayregion.blogspot.com/2012/08/los-chulavitas-de-boavita.html>
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Contursi, M. E., & Ferro, F. (2000). *La narración. Usos y teorías* (Vol. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y comunicación). Colombia: Grupo Editorial norma.
- Creus, A., Larraín, V., & Campaña, L. (2007). La representación de las voces en la investigación narrativa: Consideraciones éticas. *IV Jornadas Universitarias: La investigación como un Proceso de Formación. 9 de mayo*. Universidad de Vic.
- Deslauries, J. P. (2004). *Investigación cualitativa*. Pereira, Colombia: Editorial Papiro.
- Franco, L. F. (11 de agosto de 2016). La Violencia en Génova. (C. C. Madrid, Entrevistador)
- Gallo, I. (13 de abril de 2017). *El odiado Monseñor Builes al fin terminó santo*. Obtenido de Las 2 Orillas: <https://www.las2orillas.co/el-obispo-mas-violento-de-colombia-puede-terminar-de-santo/>.

Volumen 2 Número 1

ISSN: 2744-833

Enero - Diciembre 2021

- Guzmán, G. (1962). *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (2 ed.). Bogotá: Tercer mundo.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. (I. S. Arroyo, Trad.) Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Laguna, L., & Villarreal, N. (1994). *Historia, género y política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia, 1930 - 1991*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología.
- Neira, A. (8 de abril de 2018). *Así fue el asesinato de Gaitán, el magnicidio que cambió a Colombia*. Obtenido de El tiempo.com: <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/consecuencias-del-asesinato-del-liberal-jorge-eliecer-gaitan-el-9-de-abril-de-1948-202430>
- Ortiz, C. M. (1985). *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50*. Armenia, Quindío, Colombia: CIDER, UNIANDES.
- Paganelli, P. (30 de julio de 2016). *Evangelizadoras de los apóstoles*. Obtenido de Evangelizadoras de los apóstoles: <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2016/07/30/iglesia-catolica-y-violencia-en-colombia-1950-1975-pia-paganelli>
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro de campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.
- Rojas, M. Á. (9 de abril de 2013). El 9 de abril de 1948 en Armenia. *La Crónica del Quindío*, págs. http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-el-9-de-abril-de-1948-en-armenia-cronica-del-quindio-seccion-la_ciudad-nota-59545.
- Sánchez, G., & Merteens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Trahar, S. (2010). La atracción del relato: El uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado, Revista de Currículum y formación del profesorado*, 14(3), 49-62.

Volumen 2 Número 1

ISSN: 2744-833

Enero - Diciembre 2021

Uribe, M. V. (2015). *Hilando fino. Voces femeninas en La Violencia*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Vázquez, M. d. (2007). La Iglesia y la violencia bipartidista en Colombia (1946-1953). Análisis Historiográfico. *Anuario de Historia de la Iglesia.*, 16, 309-334.

Yerushalmi, Y., Loraux, N., Mommsen, H., Milner, J. C., Vattimo, & Gianni. (2006). *Usos del olvido* (Du Seuil, Paris 1988 ed.). (I. Agoff, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

RRFS